



1080116352



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
Secretaría de Extensión y Cultura
Centro de Información de Historia Regional
Lo que el tiempo de llevó...
-Algo sobre Sabinas Hidalgo, N.L.-
De: Francisco J. Echazarreta

361061
F139
212
E3
2002

LO QUE EL TIEMPO SE LLEVÓ...

Algo sobre Sabinas Hidalgo, N.L.

Francisco J. Echazarreta

A MANERA DE PRÓLOGO

NOTA.- El siguiente artículo resulta ser el primero que envié a la redacción de Semana Regional un tabloide del pueblo con 50 años de circulación, esto fue en 1998, desde entonces a la fecha he publicado artículos.

Quando leo a José Luis Esquivel me digo no cabe duda "de músico, de poeta y de loco todos tenemos un poco" o bien cuando leo a Garza Guajardo reflexiono y me digo es necesario "sembrar un árbol, tener un hijo y escribir un libro" como lo primero y lo segundo ya los efectué hace algunos años y lo último me falta por realizar, es necesario ya empezar con algo.

No conozco a ninguna de las dos personas antes mencionadas pero siento que tengo años de conocerlas con sus crónicas.

Celso es el que más ha tocado las fibras de mis emociones al grado de casi soltar las lágrimas, aquellos inolvidables relatos de la nevería Cuauhtémoc, pero también le noto que reclama y desea que otros lo imiten, le respondan y le digan aquí



F1391

.S15

E2

2002

en semanas pasadas, el escribió "casas que ya no te dicen nada", donde nuestro cronista trata de decirnos y en eso espero equivocarme de que se le agotan los temas, se le agotan las crónicas (*hoy que releo esto comprendo que lo que se le agotaba era la vida*).

Así es de que en tierra de escritores, un escritor más que importa; y es que aquí en el pueblo hay una "veta" de cronistas muy interesante, te los encuentras a la vuelta de la esquina (*no lo digo en forma metafórica, si no que aquí justo a la vuelta de casa, nació y vivió mi entrañable amigo Héctor Jaime Treviño Villarreal nuestro cronista*).

Deseo agradecer a este periódico el facilitarme algo de su espacio, desearle una larga vida, agradecerle a su director Profr. Jorge Mascareñas Valadez y de paso ahora que me acuerdo, elevar una plegaria por su madre quien una tarde de marzo de hace ya mas de 45 años enfiló sus pasos hacia una casa de la calle Cuauhtemoc y cortó el cordón umbilical que me unía con mi madre y me pego una nalgada.

Felicidades.



UN TRIBUTO. UNA NOSTALGIA. UNA REFLEXIÓN

¡Cómo hay días que uno recuerda de su niñez!

Como aquel domingo que estando jugando con un par de amigos, nos encontrábamos jugando bajo el puente Sabinas en las bases de apoyo de un extremo y otro cubiertas de piedras simulando un resbaladero, y ahí, debajo del puente, en los soportes y vigas escritas mil y una majadería: "*si eres un gran poeta y en el viento las compones.....*", etc.; ver y oír pasar los tráileres y camiones los cuales cimbraban el puente.

En esa época (1958) existía un gran pozo hecho por maquinas hacia el lado sur del puente, en la parte baja; este pozo se encontraba lleno de "agua verdosa" que te invitaba a reflexionar que a muy pocos metros existía agua.

De pronto una sirena de carro de bomberos pasa sobre el puente "aullando" fuertemente y a correr detrás de ella y vemos que toma la calle Escobedo, la hora, seis de la tarde, al llegar hasta Porfirio Díaz ¡oh sorpresa! la escuela se había quemado, solo habían pasado 15 minutos de cuando paso el camión de los bomberos a cuando llegamos, pero ya solo se veía humear los techos y salones, ya casi atardecía y la perdida había sido total.

Se había acordonado el área de tal modo que en mi calidad de niño no me dejaban pasar, solo veía aquel gran portón de malla alta que daba hacia el norte y se observaba en el patio central una montaña de bancos de madera apiñados; los bomberos poco

F1391
-515
E2
2002

pudieron hacer ya que el fuego había sido “sofocado” con voluntarios del mismo pueblo.

Esa noche, al ir a dormir, repasaba las imágenes y no les daba crédito a lo que había pasado.... Cómo era posible que aquel bello edificio, donde me habían enseñado el ovalo, la lluvia y todas las vocales, aquel salón donde mi amigo “Poncho” brincó la ventana por no querer estudiar, y aquella ola de madera en el patio central, hubiera desaparecido.

Fue muy corta su existencia, si acaso veinte y tantos años, y ha sido tan largo olvidarlo, pues ya este febrero ha cumplido más de 44 años de haberse incendiado.

Sin embargo y en una forma utópica y como en este poblado suele suceder, murió el varón y se quedó la viuda observando una estirpe, un hijo, la nueva construcción de edificio. En ella nació una nueva forma de educación, puesto que a partir de su nacimiento se crean los grupos mixtos y aquel concepto de la “Manuel” para los hombres y la “Teresa” para las mujeres, los “Colegios” se perdía.

¡Cómo hay días que recuerda uno de su niñez!

EL BUZÓN

Allá por los años cincuenta del siglo pasado, en lo que es el cruce de las calles de Galeana y de Iturbide en la esquina sur-oriente un buzón metálico presto para recibir todo tipo de correspondencia que le fuera depositada.

Esta caja metálica como caja fuerte de información se encontraba realizando una función de servicio, para satisfacer a todos los habitantes que vivieran por el área de la carretera y el incipiente crecimiento que se empezaba a dar a lado norte y oriente de la villa.

La causa de la ubicación de dicho buzón se debía que la persona que viviera por dicho rumbo, se evitara la fatiga de ir hasta la “agencia de correos” la cual se encontraba en esa época en el cruce de las calles de Hidalgo y Porfirio Díaz justo contra esquina de la plaza principal.

Pero que decir de aquel buzón el cual estaba en una forma (ubicación) que si se le pide a cualquier diseñador de tránsito peatonal no se le hubiera ocurrido instalarlo donde se encontraba; es decir si te encontrabas caminando por la calle Iturbide para llegar a la esquina veías un poste en la esquina al terminar la banqueta y ahí justo al dar vuelta y tomar la calle Galeana, “Palo” te topabas con dicho cajón, todo metálico de un calibre demasiado grueso, de tal forma que día tras día no sobraba quien le recordara su progenitora a quien bien se le ocurrió instalarlo ahí, otra de ellas y “viceversa” te encontrabas caminando por la acera de Galeana, pues bien lo advertías, pero si alguien te acompañara había que pasar uno y luego el otro ya que entre el poste y el buzón cerraban el acceso de tal modo que nada más una sola persona podía pasar.

Mi padre a veces me mandaba a depositar cartas a dicho buzón y en ocasiones éstas no llevaban “timbres”, pero no había problemas porque junto a donde estaba el buzón existía una tienda que más que

una tienda parecían dos, porque esta se dividía en un mostrador largo de madera en donde se despachaban abarrotes en general, esto en la esquina y la otra entrada donde sólo había telas y mercería, como ya advirtiéndome de la nueva era por llegar en donde hay grandes tiendas departamentales de una y otra sección.

Cuando me tocaba comprarle estampillas esperaba al despachador y mientras observaba aquellos anaqueles altos de madera, fue ahí donde me tocó ver despachar brillantina líquida suelta en un bote o botella que traía el propio comprador, era hasta ese entonces cuando comprendía de las frases de nuestra niñez la de "te echaste todo el 20" refiriéndose a la brillantina en la cabeza de los niños que llegaban bien peinados a la primaria, otra de las cosas que recuerdo, la de despachar dulces sueltos de todos tipos, todos revueltos (creo que en la actualidad existen) esto en un depósito de madera pegado a uno de maíz y otro de frijol, el despachador hacia de papel plomo un "cucurucho" y con un cucharón era el mismo para todo, llenaba el "cono" y lo pesaba.

Por fin me atendía y de un legajo incrustado en los anaqueles junto a la pintura del caballito, sacaba y lo abría, ahí aparecían un lote de hojas de estampillas -una de 25 centavos para Monterrey y otra que va a USA. esta son 50 centavos, pagaba con un peso de papel moneda y me regresaba la feria, es decir una "peseta", una moneda blanca, que tenían impresa una balanza.

Hoy ya no está el buzón, se lo llevó el tiempo, tampoco está la tienda de abarrotes, sólo partes de sus

paredes de sillar que la formaban, pero están nuestros recuerdos que algún día también como al buzón el tiempo se los llevará.

AL MÉRITO DEPORTIVO

Corrían los años cincuenta del pasado siglo y allá detrás del centro escolar José S. Vivanco un instructor deportivo con un montón de niños limpiaban de piedras y de vidrios, así como emparejaban un terreno que de límite tenía una barda que si te subías a ella se observaba el desfiladero, una gran caída.....el río Sabinas y allá al otro lado, carretas.....sacando algo de material para la construcción.

El centro escolar tenía apenas 2 o 3 años de haberse inaugurado, pero ahí estábamos colocando unas porterías, que ni el campo ni las propias porterías tenían las medidas reglamentarias.

El instructor un joven de complexión baja pero robusto nos instruía "al balón no se le pega con la punta del pie sino con el lateral (empeine) para así dirigirla mejor".

Nos organizaba: ustedes tres defensas, a la derecha a la izquierda sexto año contra quinto y a correr tras el balón, pero, oh enojo, la pelota volaba tras la barda y pues a traerla de bajo del río ¡no importa! A seguir y el instructor a poner orden:

"El que es defensa no puede atacar, por lo tanto, aquel defensa que pase la raya de la media cancha le voy a pitar como falta".

Y es que todos pegados tras el balón y el quería que el juego fuera abierto y con pases.

Cuando la pelota regresaba del lecho del río, en ocasiones regresaba "mojada" ya que había unos charcos o bien agua que llevaba el propio río, como la pelota estaba hecha de cuero se volvía mas pesada y golpearla con la cabeza o con el pie ya se imaginarán.

Esta cancha aunque sin las medidas reglamentarias como antes dije viene a ser la primera que se instala en una escuela aquí en el pueblo.

Un año antes (1955) el propio instructor que en ese entonces cuenta con 16 años, trató de hacer lo mismo que hizo con nosotros y ahí entre la "Manuel" y la "Teresa" en los patios de los "Colegios" trato de acomodar la cancha. Pero el director del plantel el inolvidable Profr. Francisco J. Montemayor lo reprime y le prohíbe:

Dígame quien le va a comprar los zapatos a estos niños

Le reclama el maestro Montemayor preocupado por la economía domestica de la familia y no vuelve a aparecer ningún balón en la escuela.

Pero.....¿quién es el? ¿de quien hablamos? ¿cuáles son sus raíces? su padre extranjero llegó aquí en 1926, dolido del hambre y las guerras de Europa. pero con la cosquilla y el impulso de rodar la pelota con el pie.

Su hijo infante le ve gozar con tal acción y es tal el entusiasmo que lo imita, encuentra eco en sus acciones como una herencia sanguínea y allá detrás de

su casa en el barrio de Bella Vista limpian el terreno y empiezan a practicar este deporte desconocido para la región tan llena de béisbol y de otros deportes todos de influencia norteamericana.

Ahí donde esta el actual campo de béisbol de ligas pequeñas es el lugar histórico para Sabinas donde surge el primer campo de medidas reglamentarias del pueblo.

Sin embargo las autoridades decidieron retirarlo de ahí e instalarlo atrás de el Hospital Regional (1968) todo esto debido a que en ese lugar se iba a construir un parque para las ligas pequeñas de béisbol.

Nuestro personaje es el primero que organiza encuentros, en las escuelas, entre cuatro equipos, torneos cortos (1956) Secundaria Antonio Solís 2º año, 1º año, 6º y 5º año de la escuela Anexa.

Luego se los lleva a Bella Vista y allá se organizan otros torneos, entre barrios Bella Vista(Canasteros), el Buche, AGEF son algunos de los primeros equipos, pero ya con esto se da muestra de prenderse éste que es actualmente el deporte mas popular en Sabinas.

Así es que su figura y su imagen bien corresponden a un verdadero hijo predilecto de este pueblo, pues es un verdadero impulsor de labor callada pero efectiva del deporte.

En 1975 apoyado por las autoridades se mudan todos a la Unidad Deportiva quitan las porterías frente al Hospital Regional y algunas gradas y se las

llevan hasta la actual Unidad Deportiva al Norte de la ciudad y ahí aquello se convierte en un hervidero de deportistas que le dan vida a esta unidad.

En 1994 surge la brillante idea de formar junto con su familia un centro deportivo cuyo nombre toma el sitio de nacimiento de sus antepasados para así brindarle honor.

Así es que honor a quien honor merece en vida al profesor Medalla Altamirano:

Dante Perrone Hernández. Saludos.

¿QUIÉN RECOGE LA HISTORIA DEL JACAL?

Enclavado en el "mero" centro de la ciudad casi a una cuadra del eje central, es decir entre Escobedo y Victoria se encuentra un jacal.

Un jacal que nos hace recordar que todavía estamos a tres o cuatro generaciones, que esto era un solar vacío, no lo han alterado mucho con el tiempo, aunque recuerdo que sus banquetas sí, porque alcance a pasar zarpeando las piedras, aquellas banquetas hechas de "lajas" de piedras incrustadas.

El progreso ha ido llegando poco a poco, pero lo recuerdo con las paredes de sillar, altas, rodeando los patios, Escobedo y Victoria sus calles aterradas, descalzos íbamos a comprar fruta en lo que en un tiempo fue una frutería, después pavimentan Escobedo, con el progreso alinean la banqueta.

Pero remontémonos al principio, al origen; construido en el siglo XIX, en terrenos de cuarto de manzana, de aquellos cuyas medidas eran de 84 varas por lado, luego se partían en cuatro de tal modo que los lotes quedarán de 42 x 42 varas, su dueño el Dr. Román Garza G. lo mandó construir cuando decidieron ya ir abandonando el casco viejo y así tener esta otra construcción, ahí relatan haber nacido don Luis Garza hijo del doctor.

En época de la revolución por 1913 por la calle Victoria por la barda cayó abatido don Pedro Montemayor, por no respetar los "toques de queda" que en el pueblo se impuso y se prohibía salir después de las 11 de la noche.

Por los años 30 (treinta) existió una reparadora de zapatos, ahí se remendaban y se fabricaban botas y calzado, propiedad de don Margarito Saucedo, quien procreo 11 hijos una tarde este fiel testigo, vio morir a uno de estos hijos, un automóvil lo arrolló en plena calle Escobedo.

Y que decir de don Pascual Fernández quien por años diera alojamiento a la crema y nata de la política sabinense en los patios, ahí disfrutaban y festejan algunas de sus amenas pláticas.

Esta persona por años atendió el local que estaba convertido en una frutería, mi padre me llevaba a comprar algo de esta fruta y ahí observaba el interior de este local, hecho de una sola pieza, amplio con un cielo altísimo.

Recuerdo de niño, mi madre me enviaba entre 10 y 11 de la noche a hablarle a mi padre que se

encontraba reunido ahí, el jacal quedaba a 3 cuadras de casa, pero la iluminación de las calles era deficiente, 6 años y armado de valor para pasar por solares oscuros hasta llegar al jacal y buscar a mi padre.

En años recientes este mismo jacal, vio morir aquel personaje que deambulaba por el pueblo como soldado de la guerra, con su inglés fluido, jugando a los volados y a la rayita, aunque en sus últimos años atacado por el mal de invalidez, comercializando sus productos de leche quemada y empujando su carrito por amigos voluntarios.

(Aquí el autor se refiere al Sr. Pedro Maldonado "Pedro Pit" quien murió en 1985).

¿Que futuro le espera a esta estampa pueblerina? El progreso, un día de estos lo puede venir a tumbar por que lo que se refiere a vendavales y ciclones, no creo, ha soportado todas las inundaciones del siglo pasado, las de 1909, la de 1933, 1967 las del huracán Gilberto (1988) y ahí ha estado con su pretil altísimo este mudo testigo viendo pasar el tiempo a lo quien sabe cuantas mas historias se le podrán agregar.

¡QUE CALOR!

Cuando era apenas un jovencito subía al techo de la casa y ahí dormía, los días calurosos del verano te motivaban hacer eso, el calor dentro de las casas era sofocante, al pasar por calles, por las noches, al salir del cine o bien venir de la plaza para tomar el rumbo del barrio, encontraba puertas abiertas con una silla o mecedora atravesada dejando pasar el

refrescante aire de la noche joven, si acaso once de la noche, el ladrido de los perros, el foco en el poste de la calle de un alumbrado tenue, de la sombra de tu figura juguetona que te seguía y alcanzaba desaparecía en la oscuridad y volvía aparecer en cada uno de los postes con alumbrado, hacer de aquellos recorridos, una reflexionar y un andar por la aldea, el golpeteo de tus zapatos acordes con el golpeteo de tu corazón y a lo lejos otra y otra cuadra por recorrer.

Luego, por fin llegar a tu casa las colchas y sábanas así como la almohada tendidas y al recostarte y levantar la vista hacia el cielo, que espectáculo, que maravilla un "océano" de estrellas arriba de tí.

En los primeros años de la vida, la educación te informa el nombre de algunas constelaciones, osa mayor, osa menor, que si no parpadean eran planetas y así te ponías a buscarlas en el firmamento.

Un día ya más grande me enseñaron las reglas de la trigonometría para medir grandes distancias y me obsesionaba por medir una distancia y ver por trigonometría cuanta distancia había hasta una estrella; desde el techo de la casa hacia mis mediciones con tablas y clavos así como cuerdas.

Observando el universo todo ello en armonía, todo girando en su propio eje, como nuestro ser atrapado en el tiempo y en el espacio.

De vez en cuando un aerolito caer e incendiarse al entrar a la atmósfera luego las eternas sugerencias; "pide un deseo".

Un día decidí escoger una estrella una, mi estrella, una que fuera la señalada y así seleccione una y la empecé a ver todas las noches, una noche, otra noche ahí estaba ¿cuál? Esa la segunda de la punta del carrito o de la osa mayor, la que en conjunto forman esa constelación que junto con la de la punta siempre están apuntando hacia el norte esa, esa era mi estrella no, no es muy intensa pero es una estrella.

Un día nuestro diario andar el ir y venir, él olvidarte de filosofar, la constante lucha por la vida, te ha hecho olvidar de todo esto.....los hijos, ...lo cotidiano "té enreda" en su telaraña y te hace olvidar de todo lo maravilloso que es la vida, de todo lo que esta alrededor de ti.

En días pasados y fuera de canícula ha hecho unos calores insoportables decidí dormir arriba del techo de la casa, la falta de confianza empezó a surgir de la gente que me rodea que si esto, que si lo otro, todo rodeado a la seguridad..... y es que ya nadie duerme con las puertas abiertas ya no hay mecedoras en las puertas de las casas, la confianza se ha perdido.

Subí a inspeccionar el techo de la casa y sus condiciones para dormir. Ahí fue donde recordé del que todavía hay un cielo estrellado en nuestra aldea, busque en la bóveda celeste, la ubicación que en otros años dominaba por estar familiarizados con ellas y cual ha sido mi sorpresa, mi estrella ahí esta, no sé a movido por años de no verla. De no recordarla, evoque un fuerte suspiro, una "plegaria" y me fui a dormir a la cama normal como todas las noches.

EL ERMITAÑO DE LA CIUDAD

Lo conocí cuando asistíamos a la secundaria, siempre como un alumno modelo, todos queríamos en época de exámenes estudiar con él. Gran estudioso, el alumno aplicado, un par de veces tocó en el mismo salón, en primero y tercer año, después lo volví a ver hasta la preparatoria, la N°. 5, fue ahí donde volvió a lo mismo. Apegado a los libros, estudioso, el alumno modelo, mas de pronto algo paso....., ¿Que pasó?..... No sé.

Segundo año de prepa y ya no fue a las aulas ya no lo encontré más.

Se perdió en el pueblo, se perdió en la nada, de las veces de que un amigo se separa de ti y ya no lo vez.

Se perdió en los laberintos de su soledad, viendo pasar a todos tan cerca de su cuerpo pero tan lejos de su mente, conviviendo y hablando con todos pero solo encerrado en su mundo de "lujurias" "fantasías" y "divinidades".

La gente le apunta con el dedo, lo señala, mas detrás todavía hay rasgos de la gran viveza y la gran astucia que un día le conocí.

Sufrió mucho el año antepasado y éste el que paso también, pero cada año que va a seguir, seguirá aumentando la carga de sus penas.

En ocasiones hablo con él, le ayudo un poco a levantar la pesada cruz que arrastra.....Es ahí donde recuerdo la canción de Alberto Cortés "pobrecito mi patrón, cree que el pobre soy yo".

Y es que algunas veces me ha dado a demostrar, cómo en años de la adolescencia, que a lo mejor él es mas listo que muchos, que estamos caminando ganándonos el pan diario.

EL MEZQUITE

Siempre he tenido la idea de que los árboles son como almas y que nos contemplan. El mezquite de mi barrio siempre estuvo ahí, pegado al piso, amarrado al suelo como queriéndote decir "saben que" "soy de aquí y de aquí no me muevo".

Su sombra siempre nos favoreció para descansar de los ajetreados juegos de beisbol que ahí realizábamos, su goma imaginaba que era como lagrimas que le salían cuando le golpeaban su grueso tronco.

Sus frutos, vainas dulzonas, las disfrutábamos subiéndonos a las copas en temporadas, muchos veranos, aunque uno o dos años de esos de juventud, unos intrusos nos robaban el poder disfrutar de su sombra y de sus frutos, ¿quiénes?, pues los húngaros o gitanos, no se como llegaban pero una mañana ya estaban ahí, sentados alrededor del tronco, tendiendo las "carpas" junto al camión que los transportaba.

Las mujeres muy extrañas, faldas largas hasta el suelo, con aretes grandes y paliacates a la cabeza, los hombres casi "perezosos" acostados en las hamacas o catres que traían, parecía ser como si la obligación de manutención corriera a cargo de las mujeres pues estas salían a conseguir las cosas, la comida, o a adivinar la suerte casa por casa.....

"Tu mano, me dice que tendrás una larga vida"

"Si me pones unas monedas en la mano te diré tu futuro"

"Pronto recibirás una gran sorpresa"

La sorpresa, pues de que ya no tenias el anillo de tu mano o algún faltante en la casa, como si poseyeran un poder de hipnotismo sobre las personas. Luego regresaban al campamento, ponían lumbre y cocinaban; nosotros desde lejos observábamos sus movimientos, un poco enojados por tener nuestro territorio de juego y distracción invadidos (entre otros amigos, recuerdo a nuestro cronista Héctor Jaime Treviño Villarreal).

Y es que no tengo muchas ni muy gratos recuerdos de los húngaros, alguna vez, una mañana al verlos retirarse vi un "ritual" de azotar contra el tronco de aquel robusto mezquite un gato, una y otra vez, escenas de brutalidad las cuales no he podido olvidar

Un día el antiguo dueño de este solar Glafiro Montemayor, decidió bardearlo y los húngaros/gitanos no volvieron jamás a entrar, pero nosotros si podíamos seguir disfrutando de este terreno "Nada mas no me dañen el portón" nos decía enfundado en botas y sombrero vaquero, como una figura del oeste.

Hoy que han pasado los años busco la imagen de aquel gigante mezquite y no lo veo ¿dónde estas?, ¿adónde has ido?, no se cual fue su final, no se como murió o si no murió aunque hoy al recordarlo extraño un poco.....de su sombra.

Tal vez se fue siguiendo a los húngaros..... No creo.

Tal vez cumplió su ciclo de vida y se fue a otros lugares, a otras estrellas.

Ojalá un día en otros tiempos y en otros lugares, podamos saborear su jugosa fruta y su inolvidable sombra.

Siempre he tenido la idea de que los árboles son almas y de que nos contemplan.

FORMACIÓN PRIMARIA

Cuando uno asiste a nuestro bosque natural que es el manantial inagotable (espero que por muchos siglos) que nos mantiene en estos solares y me refiero al área de ese Ojo de Agua y luego prolongado por el paseo de la turbina, uno puede "admirar" como se encuentra casi cortada de tajo la montaña que uno observa.

Desde hace ya muchos años me llama la atención en la forma en que la naturaleza hizo su función.

Sin ser geólogo, si me he puesto a reflexionar por que se encuentra en esa forma, casi cortada de tajo la montaña que observa al norponiente, mientras que la otra cara, su espalda la que ve al sur, se encuentra verde en forma normal, es decir como una caída inclinada como una simple loma.

Pero esas mismas condiciones las ofrecen los cerros que se ven enfrente es decir, si te encuentras del lado de la ermita, son cerros normales verdes con cierto grado de inclinación de tal modo que se hacen escalables, pero si te encuentras del otro lado, del lado del río, con la cara que da al poniente se observa un desfiladero con un gran "risco" casi vertical, ahí se encuentra una formación natural de grutas que es llamada "Cueva Envenenada", por los desechos de murciélagos, pero volvamos a la formación primaria, a través de los años me he puesto a reflexionar el por que están en esa condición.

Primero abordé la teoría de que bien pudieron estar unidos este par de cerros señalados y haberse separado, de que uno sea el complemento del otro en una formación primaria.

Luego me ha asaltado la idea de que algún aerolito pudo haber golpeado y así formado aquel "mágico lugar" y por último, y como una tercer teoría a la cual veo mas creible, que lo haya provocado la erosión del aire y el agua.

Debió de haber sido una formación normal de cerros en aquella era terciaria, luego cuando vino el descongelamiento de los polos, y por "ende" la inundación de agua de todas estos lugares.

Golpeó y erosionó las bases de los cerros hasta lograr dar la formación actual, mientras el mar se fue retirando.

Usted, ¿qué opina?